

JOSÉ LUTZENBERGER

*Al maestro,
con cariño*



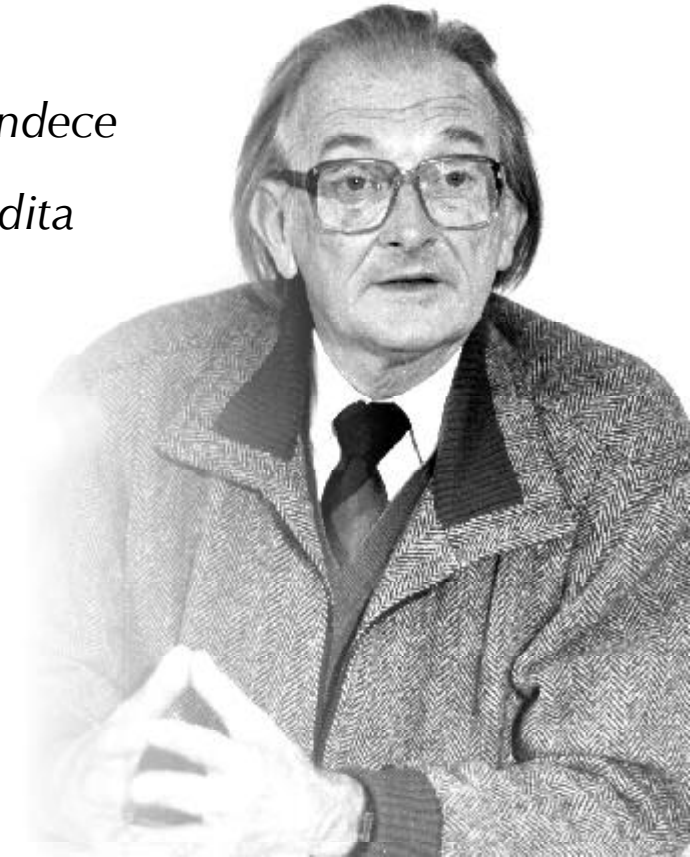
www.rel-uita.org

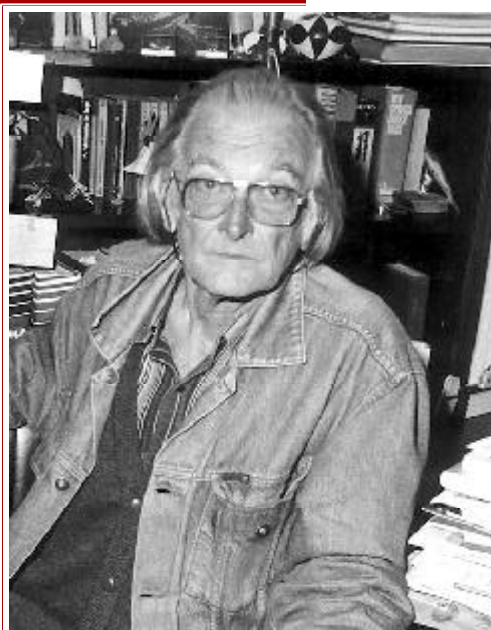


**“No interesa la producción en masa,
sino la producción de las masas.”**

(J. Lutzenberger)

Este trabajo es fruto de la selección y ordenamiento en bloques temáticos del contenido de una larga charla mantenida en un bar de Porto Alegre, entre Lutzenberger, Sebastião Pinheiro y el autor. En esta entrevista –casi un monólogo– resplandece la reflexión sofisticada y a la vez sencilla, erudita y siempre lúdica del querido “Lutz”.





—**Lutzenberger**¹ llegará al hotel a las seis de la tarde, pero seguramente querrá ir a otro lugar para realizar la entrevista—, presagió nuestro común amigo, **Sebastião Pinheiro**². Y así fue. Ingresó puntualmente al *lobby* y con el tono seco de un latigazo dijo:

— Este lugar huele a plástico; vamos a buscar otro. Poco después nos sentábamos alrededor de una mesa en un pequeño bar del centro de su ciudad, Porto Alegre.

—Aquí podemos trabajar tranquilos, y vas a comer el mejor *bolinho* de bacalao de tu vida—, prometió, al tiempo que saludaba al personal con particular afecto y simpatía. Luego de ordenar el plato sugerido, comenzó a hablar como dando continuación a un tema pendiente...

- 1 **José Antônio Lutzenberger**, nació el 17 de diciembre de 1926 en Porto Alegre, Brasil. Ingeniero Agrónomo, formado en la Universidad Federal do Rio Grande do Sul. Fundó con otros ecologistas la ASSOCIAÇÃO GAÚCHA DE PROTEÇÃO AO AMBIENTE NATURAL (**AGAPAN**) en 1971, que fuera una de las bases del ecologismo en el Estado de Rio Grande do Sul y de Brasil. En 1987 conforma la **Fundação Gaia**, de la cual fue presidente hasta el momento de su muerte. Entre los 40 premios recibidos, destacamos: “**Premio Nobel Alternativo**” Estocolmo, Suecia (9.12.88). Premio Internacional “**VIDA SANA**”, Barcelona España, 1990. Falleció el 14 de mayo de 2002.
- 2 **Sebastião Pinheiro**, Ingeniero Agrónomo, ecologista “*gaúcho*”. Director del **Departamento de Agroecología de Rel-UITA**. Director de la **Fundação Juquira Candirú**.

Chiapas

–Lo que sucede en Chiapas es que el gobierno mexicano culpa a su gente de terrorista. En realidad, son indios de tradición milenaria –aztecas y mayas–, campesinos que desarrollan una agricultura con gran diversidad biológica. Ellos están peleando, entre otras cosas, contra el **NAFTA**, porque saben que en el momento en que ingresen a México los productos agrícolas estadounidenses su cultura desaparecerá.

Un argumento que se escucha en México es: *“Pero esa gente es atrasada, la agricultura moderna produce 6 mil kilos de maíz por hectárea y ellos producen apenas 2 mil”*. Es verdad, pero hay una diferencia fundamental: el agricultor moderno produce 6 mil kilos de maíz por hectárea, y sólo eso. El campesino de Chiapas produce 2 mil kilos de maíz por hectárea, pero allí también planta frijoles de varias especies, zapallo, papa dulce... En definitiva, produce más de tres veces lo que el agricultor moderno, pero las cuentas están mal hechas. **Tú no puedes comparar sólo el maíz, cuando ese campesino no necesita del banco, ni de abono químico, no necesita nada de eso.**

–**Por eso es que son considerados subversivos (una agricultura con pasamontaña)**– comenta Sebastião Pinheiro.

Poblaciones tradicionales

–En el mundo entero estamos marginando a los campesinos tradicionales que aún sobreviven, lo cual es muy grave.

–**Además de la erosión de la naturaleza, estamos presenciando una erosión cultural sin precedentes.**

–Claro, y ello ocurre porque todas las estructuras sociales que crecieron orgánica e históricamente están siendo desestructuradas: los campesinos, los pequeños artesanos, los pequeños pescadores, la propia familia. Cuando el agricultor sale del campo arruinado y viene a los tugurios de la gran ciudad, llega sin nada, dejando un enorme hueco en su lugar de origen. Veamos este ejemplo: si un agricultor alemán, francés o inglés tiene que abandonar su tierra porque el banco se la quitó, constituye una calamidad personal, pero él permanecerá en su misma cultura y tradición y hasta quizás encuentre un empleo o tal vez se recupere y regrese a la agricultura. **Pero cuando un indio tiene que abandonar su tierra, además de la tragedia personal, se comete un genocidio cultural. Porque en su lugar de origen tenía otra manera de vivir, otras tradiciones, otra lengua, otra manera de relacionarse con la naturaleza.** Además, aquel paisaje también será destruido, esa fantástica biodiversidad será destruida por los ganaderos, las empresas petroleras u otros.

En todas partes donde se han desarrollado culturas campesinas el agricultor quiere producir alimentos para su familia y su comunidad. Quiere tener un pueblo bonito, con escuela, con iglesia, con su club. **Si quiere una vida buena, no va a plantar sólo café, o sólo caña, porque de esa manera se va a morir de hambre. Entonces, donde se permite que se desarrollen culturas campesinas, automáticamente aparece un paisaje diversificado, rico, ecológicamente sano y se conforma una estructura con cierta justicia social. Nadie logrará ser rico, pero nadie será muy pobre, y junto con los campesinos crecen los artesanos,**

PRODUCIR MÁS, COMER MENOS

En el pasado, nuestros colonos muchas veces no tenían plata, pero tenían la despensa llena. No les faltaba nada porque lo producían todo. Cuando uno mataba una vaca compartía con los demás, eran estructuras solidarias que permitían comer bien, con o sin plata. Hoy, en la gran ciudad, si no tienes dinero te mueres de hambre.

Sin embargo se le ha impuesto al campesino que lo que interesa es ganar dinero; por eso campesinos que aquí en el estado de Rio Grande do Sul tenían una agricultura diversificada y vivían bien, pasaron a plantar sólo soja y quebraron. El banco les quitó todo.

los pequeños comercios, las pequeñas industrias, etc. Por eso Estados Unidos es un país rico y América del Sur no. Porque allá, desde el comienzo, predominó la cultura campesina y aquí la del latifundio.

¿Qué es lo que quiere el latifundista? En primer lugar no quiere producir comida, ya que él tiene plata y puede traer comida de la “Cochinchina”. Lo que quiere es **producir más dinero, mantener y ampliar su poder, entonces producirá solamente aquello que en las condiciones locales le rinda mayor lucro.** Producirá solamente café, o sólo caña, o coco, o tendrá solamente ganado. **Son actitudes distintas: uno quiere ganar dinero, y el otro quiere una vida buena. En definitiva, ¿qué es lo que interesa, el dinero o la vida? Donde predomina el latifundio encontramos siempre una proporción muy pequeña de población muy rica y el resto muy pobre. Es que el latifundio necesita de esa gente pobre.**

El sistema hegemónico

Hoy somos unos seis mil millones de personas en el planeta. **Un 20 por ciento de toda esa gente vive en sociedades de consumo *barbario*, de orgías energéticas, modelos absurdos y suicidas. Ese estilo de vida, que no es sostenible ni para ese 20 por ciento, depende de la miseria de los demás, de la explotación de las materias primas de los demás y del trabajo mal pago de las inmensas mayorías.** La doctrina económica y ecológica que hoy prevalece miente al decir que todos podemos vivir como

ese 20 por ciento, es absolutamente imposible. No puede haber un mundo donde los caboclos del último valle de la Amazonia posean dos coches por familia. ¡No existe, no puede ser! **Entonces, si no es posible para toda la humanidad, al menos deberíamos considerar que es pecaminoso para ese pequeño porcentaje de la población.**

Esa política económica –cuyos efectos se agravan con la globalización– incrementará aún más esas diferencias y va a marginalizar seguramente a otros mil millones de personas. **¿Qué mundo va a ser este, donde otros mil millones de personas estarán destinados a los tugurios urbanos?** Hoy tenemos ciudades como São Paulo, con casi 20 millones de personas, México con 22 millones. Se vacía el campo, se hipertrofian las ciudades, donde la vida es más irritante, insalubre, más alienante y deshumana. Las tensiones sociales, las rebeliones y los desastres ecológicos van a ser indescriptibles. Sin embargo, la gran tecnocracia que hoy controla al mundo quiere acabar con los campesinos y con todas las estructuras sociales tradicionales. **Ellos necesitan una fuerza laboral barata, recursos baratos y quieren a las personas totalmente dependientes.**

La globalización no fue inventada por gobierno alguno –y mucho menos por los pueblos– sino por las grandes transnacionales que tienen más poder que todos los gobiernos. Las transnacionales no sólo pretenden tener un fácil acceso a los recursos del tercer mundo –laborales y materiales– también quieren demoler las conquistas sociales en el primer mundo. Para ellas, el obrero alemán y el obrero estadounidense ganan demasiado y hay que terminar cuanto antes con eso. La lucha de los indios en Chiapas también es

contra esa marginación. Eso es lo que nosotros, desde nuestra Fundación, queremos evitar ayudando a los pequeños productores a sobrevivir, y ello implica todo un pensamiento económico y político distinto.

–¿Cómo logramos eso?

–Lo primero que tenemos que conseguir es que los gobiernos hagan otro tipo de cuentas. En cualquier empresa se hacen balances bien sencillos: de un lado se adiciona todo lo que entra y en otra columna se descuentan todos los costos, más la amortización de los medios de producción. Pero cuando miden el progreso los gobiernos lo hacen a través del Producto Nacional Bruto, que no es más que la suma de todas las facturas. Si se realizaran las cuentas correctas todos se darían cuenta que cada día estamos más pobres. Te doy un ejemplo concreto: Brasil destruye montañas enteras para exportar aluminio y hierro. **En las cuentas nuestro gobierno adiciona las divisas que ganó a través de la exportación de esa materia prima, pero en ninguna parte de sus libros se descuenta el hueco que quedó en la montaña, el bosque que destruyeron, el genocidio perpetrado contra los pobladores indios, etc. Es como si yo fuera al banco, retirara 1.000 dólares, los gastara y me considerara más rico. ¡Estoy más pobre! ¡Nuestros países están cada día más pobres!**

Hoy, después del suicidio del comunismo, el dogma básico del pensamiento económico es que las fuerzas del mercado van a resolver todos nuestros problemas. Pero veamos, por ejemplo, lo que sucede en el Mercado Común Europeo: allí la agricultura está totalmente manipulada. **¿Acaso tiene sentido que en el sur del**

Brasil se haya destruido todo el bosque del río Uruguay para plantar soja destinada a alimentar las vacas y cerdos de Europa? Mira que locura: después de hacer 500 kilómetros en camión, esa soja viaja 13 mil kilómetros en barco. Cuando llega a Holanda o Alemania, una parte se destina a la alimentación de cerdos, que luego matan, y un porcentaje de esa carne viaja hasta el sur de Italia para hacer salame “italiano” que es exportado a todas partes, incluso al sur de Brasil. No es lógico. **La comida debe ser producida localmente y consumida lo más local o regionalmente posible.**

El dios mercado

Me gusta utilizar una metáfora para intentar explicar lo que sucede en los mercados internacionales. Supongamos que estamos en una subasta en la cual se ofrece una obra de arte –pensemos en un vaso chino de mil o dos mil años de antigüedad–, pero el tipo que subasta el vaso es un ladrón que quiere librarse rápidamente del objeto. Entonces, sucede que alguien lo adquiere por 500 dólares, un vaso que podría valer más de un millón. **Esto es lo que sucede con nuestros recursos naturales. ¿Quién vende los bosques en Chile y Argentina? ¿Quién vende la Amazonia? No es el pueblo, son nuestros bandidos.**

Como decía, el mercado no ve hoy el padecimiento de miles de millones de personas, **pero es todavía más ciego con respecto a las generaciones futuras, porque cada vez hay menos oportunidades para que ellas dispongan de una vida diferente y feliz.**

CONFUSIÓN DE INTERESES

Un detalle importante que la mayoría de los agricultores no entiende es que la industria y la investigación les han inculcado que lo único que importa es extraer la mayor cantidad de quilos por hectárea. Pero hay que preguntarles: ¿qué es lo que más interesa, más quilos por hectárea o que quede más dinero en el bolsillo? Ya tenemos una producción excesiva. Lo que interesa es el bienestar del agricultor y del consumidor. Claro, eso a la industria no le interesa en lo más mínimo.



Otro aspecto donde el mercado no ve absolutamente nada es en la naturaleza. Para un hacendado de la Amazonia que destruyó 10 mil hectáreas de bosque sólo había allí un valor negativo, pues él gastó dinero para destruirlo. Por supuesto que no le interesó la gente que vive allí, los animales, las aves que habitan ese bosque que tienen un valor infinito. El vio sólo un obstáculo.

El mundo según las corporaciones

Es fundamental que los obreros, los campesinos, los artesanos, se den cuenta de que están todos en el mismo barco. Independientemente de que uno sea uruguayo, argentino, africano, francés o chino, es sacudido por el huracán de las empresas transnacionales. Y cabe la pregunta: ¿por qué ahora se les denomina transnacional y no multinacional? Bueno, porque ahora hay una diferencia fundamental: cuando la Volkswagen se instaló en Brasil, de cierta manera adquirió “nacionalidad brasileña”. Volkswagen en Brasil era una empresa de origen alemán, pero respetaba las leyes y al Estado brasileño. Ahora se da un fenómeno contrario. **Los gobiernos están desesperados por aceptar todo lo que las empresas transnacionales demandan para instalarse.** No tienen más nacionalidad, la Volkswagen ya no es una empresa alemana, ese coche que anda acá tiene piezas de muchos países distintos. En la actualidad esas grandes empresas, además de recibir una exoneración de impuestos por diez, quince años y otras prebendas, pagan el mínimo y controlan todo como ellas quieren. **Los gobiernos se han transformado en siervos fieles de las transnacionales, que ya no tienen patria, y en algunos años, poco más de una veintena de estas empresas lo controlarán todo.**

LA RESPONSABILIDAD ÉTICA DE LOS TÉCNICOS

Hace un tiempo la asociación de los agrónomos brasileños desistió de continuar con un proceso judicial que había iniciado en mi contra. Sucede que en un artículo que publiqué en Londres y luego en una entrevista efectuada aquí en Brasil dije que si no hubiéramos contado con la intervención de los ingenieros agrónomos, de las escuelas de agronomía, de los institutos de investigación, tendríamos hoy en el mundo bellísimas culturas campesinas, altamente productivas, ecológicamente sanas y de gran justicia social. Fueron los agrónomos que se entregaron a la industria y destruyeron lo que había de bello en la naturaleza. Por eso los agrónomos me quisieron procesar, pero como yo exigía que fueran audiencias públicas con la televisión y todo, no se animaron.

–El panorama es desolador.

–Sí. Veremos catástrofes económicas, sociales y ecológicas de consecuencias tremendas. Mucho antes de que los desequilibrios climáticos lleguen a los extremos que se prevén: un planeta más caliente, con el nivel del mar subiendo e inundando ciudades como Río de Janeiro, Amsterdam y otras; los desequilibrios climáticos perjudicarán enormemente las cosechas. ¿Y de qué servirá un clima más agradable en las playas de Noruega, si no tendremos más comida? Eso ya está empezando a suceder. Hace una década la humanidad tenía grandes reservas de granos, hoy tenemos para pocos días y hay cada vez menos. Tres cosechas malas en los Estados Unidos, Canadá o en Argentina y estaremos perdidos. **Y para colmo, ahora los chinos también quieren alimentar el ganado y las gallinas como acá, con trigo; imagínate, se acaba todo.**

–¿Cómo definiría al agricultor moderno?

–El agricultor estadounidense, o el que se dedica a la soja en el sur de Brasil, es un tractorista, un aplicador de veneno, es un tornillo muy pequeño en una inmensa máquina tecnoburocrática que empieza en los campos de petróleo de Arabia Saudita, de México, etc., que pasa por las refinerías, por la industria química, por la industria metalúrgica y llega hasta los supermercados y los *shopping centers*. El agricultor moderno es eso, una pieza muy pequeña en una enorme máquina. Lo que hubo fue una reestructuración de tareas, ¡y dicen que eso es progreso!

Tenemos que llevar esta información a los obreros y campesinos de todo el mundo. Necesitamos intercambiar experiencias con todos. Claro que los países ricos todavía no se dan cuenta de que

están en el mismo barco que los países pobres. También en Europa hay desempleo y los agricultores tienen sus problemas. **Por ejemplo, en Alemania más de 25 mil agricultores por año dejan la actividad y son marginados. En 1950 Alemania tenía 1.800.000 agricultores, hoy tiene 500 mil. Y los burócratas en Bruselas dicen abiertamente que el objetivo es bajar a 200 mil.**

En los últimos 50 años la industria ha conseguido quitarle al agricultor todo lo que era seguro y le ha dejado solamente aquello que tiene riesgos. El riesgo ante las malas cosechas por las inclemencias del tiempo, el riesgo de ganar siempre menos porque los insumos que necesita son cada vez más y más caros, mientras que por sus productos recibe cada vez menos. Todo lo que es seguro está del lado de la industria. Entonces, la industria le quita cada vez más al agricultor –y también al ama de casa–, todo aquello que podía hacer por sí mismo. **El ideal de la tecnocracia es que la gente sea totalmente dependiente, y que pague hasta para cagar... Y lo está logrando.**

Cuando hay plagas en una planta es porque su nutrición está desequilibrada, **y la agricultura moderna sólo hace plantas desequilibradas para vender luego todo su paquete tecnológico, subyugando al agricultor.** La solución del problema no está en combatir enemigos arbitrarios, está en hacer plantas y animales sanos. Claro que no es tan sencillo como parece, pero es un camino mucho más interesante, que necesita más inteligencia y costos más bajos. Un ejemplo concreto: a unos 30 kilómetros de Porto Alegre hay una gran plantación de guayabas, son unas 60 hectáreas. Hace algunos años el propietario vino a hablar conmigo y me dijo: “Voy a cortar los árboles y voy a poner pasto para gana-

ES IMPRESCINDIBLE UNA CULTURA AGRARIA

De qué sirve dar tierras a centenares de familias, si al mismo tiempo el modelo económico y la política agrícola marginan a un millón de personas al año. Tenemos que cambiar la política agrícola que favorece sólo al grande y castiga al pequeño. De nada servirá una reforma agraria como la que algunos pretenden hacer, no basta con dar tierra, porque mucha de esa gente que luego será asentada no sabe o ya olvidó cómo trabajar ese suelo.

do”. Fui a ver su predio donde, si mal no recuerdo, tenía unos 20 mil árboles. Él mencionaba que perdía mucho dinero, que gastaba mucho en agrotóxicos y que así no podía continuar. Bueno, ¿qué sucedía? Esta persona estaba haciendo lo que mandaba el servicio oficial de extensión agrícola: arar dos veces al año, mantener el suelo totalmente desnudo y después, cada 15 días, fumigar con insecticidas, acaricidas y funguicidas. ¡Una locura! Entonces le dije: “Mira, no vamos a arar más, vamos a dejar el suelo vivo, intacto. Puedes destruir tu arado, acaba con él. Deja venir la vegetación natural, vamos a sembrar leguminosas para fijar nitrógeno gratuitamente y puedes poner el ganado bajo los árboles, que son grandes y altos, en vez de cortarlos todos.” Como había un tambo cerca donde hacían queso y desechaban el suero de leche, recogimos ese suero para pulverizar los árboles. Ese hombre tiene hoy los guayabos más lindos que te puedas imaginar, y en vez de aplicar aquellos agrotóxicos tan caros y dañinos, ahora aplica suero de leche diluido al 2 por ciento y paga sólo el transporte del camión que le trae el suero. **Esos son conocimientos subversivos, porque tú no estás dando dinero a los bancos, ni a las transnacionales. Pero ese tipo de conocimiento está desapareciendo. Lo del suero no es una idea mía, me lo contó un viejo agricultor. Por eso una cosa que se debe hacer es recoger la sabiduría de esos viejos agricultores, para aprender de su experiencia y de sus prácticas que no dejan de sorprendernos.**

La biotecnología

–Y ahora se nos quiere convencer que a través de la biotecnología y los transgénicos estamos a la puerta de un mundo diferente, sin hambre y sin contaminación.

–La biotecnología en la agricultura es la culminación de un proceso que ya dura casi un siglo. La agricultura moderna, con toda su maquinaria y su parafernalia química, se nos presenta como un progreso fantástico. Nos dicen: **en los años 1900 en Estados Unidos, el 60 por ciento de la población trabajaba en el campo para alimentarse a sí misma y al 40 por ciento restante. En 1945, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, 40 por ciento de la población de Estados Unidos y 60 por ciento de la de Alemania trabajaba en el campo. Hoy en los campos de Estados Unidos trabaja solamente el 1,7 por ciento de la población.** Entonces dicen: ¡qué progreso fantástico, en un país moderno como Estados Unidos sólo el 1,7 por ciento alimenta a toda la población!... Pero no es verdad, es una comparación que no tiene sentido. Si uno quiere comparar el campesino tradicional con un agricultor moderno hay que hacer una cuenta distinta, que sume todas las horas de trabajo relacionadas directa o indirectamente con la producción, manejo y distribución de alimentos. Todo lo que antes el agricultor hacía solo, ahora está en manos de una inmensa estructura tecnocrática. Por ejemplo: si a las personas que hoy trabajan en un banco sentadas frente al computador controlando los créditos al campesino se les preguntara si son agricultores, sin duda responderán que no. Pero no saben que son parte del proceso de producción y distribución de alimentos. Cuando el economista moderno mira una fábrica de tractores y camiones ve una industria metalúrgica, y sin embargo también eso es agricultura moderna. Cuando ese economista está frente a las fábricas de agrotóxicos, dice: industria química, pero al menos esa parte de la industria química es agricultura moderna, y no hacen la cuenta completa. **Por lo tanto, no hubo una economía en términos de horas de trabajo, lo que hubo fue una reestructuración promovida por las grandes empresas.**

DE LA GUERRA A LA AGRICULTURA

Los abonos químicos no fueron un invento de los agricultores, ni de los científicos que trabajan en agricultura en aquella época. Yo estudié agronomía de 1940 a 1945, en ese entonces todos nuestros trabajos, toda nuestra investigación era ecológica, pero no utilizábamos esa palabra. Después de 1945 la industria impuso sus ideas y sus productos en las universidades, en la extensión agrícola, y se transformó en una religión.

Veamos algunos detalles: en la Primera Guerra Mundial sucedió una cosa interesante, Alemania fue bloqueada y los aliados prohibieron la importación del salitre chileno y otros abonos nitrogenados que podían utilizarse en la fabricación de explosivos. Entonces, un científico llamado Franz Haber consiguió desarrollar a escala industrial un proceso químico de fijación del nitrógeno del aire.

Cuando terminó la guerra los alemanes tenían un enorme stock de nitratos, pero ya nadie los quería. Entonces la industria química los recicló y se los impuso al agricultor, y ahí nacieron los abonos nitrogenados. Lo importante a destacar es que el agricultor no pidió ese producto, la industria se lo impuso con grandes campañas de publicidad. La agricultura fue una especie de basurero para la industria militar.



El campesino tradicional se insertaba en un esquema autárquico, es decir, producía sus propios insumos para la producción, manejo y distribución de alimentos. Producía sus propios abonos, con el estiércol de sus animales, con los abonos verdes. Producía su propia energía, porque trabajaba con animales de tracción que se alimentaban en su campo, todo eso era energía solar reconvertida. Aquel campesino no necesitaba bancos, ni transnacionales, llevaba sus productos a las ferias de la ciudad, de la aldea. **Por eso en nuestra lengua, el portugués, no decimos lunes, martes, miércoles, quedó la vieja forma: segunda, terça (tercera), quarta feira (feria), haciendo referencia a esa actividad comercial. Las personas, nosotros, los brasileños, ya no sabemos lo que eso significa.**

Tampoco es verdad que la agricultura moderna sea más eficiente en términos de producción por hectárea. Se trata de otra gran mentira, salvo raras excepciones, como en Holanda, donde logran cosechar 10 mil kilos de trigo por hectárea, pero con insumos carísimos y con un miedo loco de perder su propiedad ante el banco. En las plantaciones de soja de Brasil, por ejemplo, se producen 1.800 kilos por hectárea en promedio, y cuando plantan trigo en invierno en la misma tierra, no se llega a mil kilos. Entonces, con toda esa parafernalia química y mecánica, agricultores que no envidian nada a los estadounidenses, producen tres, cuatro mil kilos de alimentos por hectárea. **Sin embargo, nuestros viejos campesinos, los colonos, producían mucho más alimentos.** Aún hoy en las colonias con propiedades de diez, doce hectáreas, donde cada campesino tiene cuando mucho cuatro o cinco vacas, la colonia produce comparativamente más carne que la gran hacienda. Pero, si la vaca del colono está por parir a medianoche, él estará

con ella, mientras que a la vaca de la gran hacienda si le pasa algo se muere.

La biotecnología y las transnacionales le están quitando al campesino una de las pocas cosas que supo estar en su poder: las **SEMI-LLAS**. Como es de público conocimiento, la industria está produciendo variedades patentadas que uno no puede reproducir y si lo haces corres el riesgo de pagar fuertes multas o ir preso. Están lanzando al mercado variedades resistentes pero no a las plagas, sino a los herbicidas que producen las mismas transnacionales. **Todos los años tienes que comprar sus semillas y su herbicida. Control absoluto, poder absoluto. Eso no tiene nada que ver con aumento de productividad, eso se llama CONSPIRACION. La tecnología “Terminator” no tiene nada que ver con productividad, tiene que ver con un proyecto que busca la total dependencia. Ella destruye más alimentos que los que produce. La tecnología es un instrumento de poder. Lo que interesa no es la producción en masa, sino la producción de las masas, que es más productiva y hace más feliz a la gente.**

Autor:
Gerardo Iglesias
© Rel-UITA

Corrección: *Carlos Amorin, Enildo Iglesias*
Cuidado de edición: *Javier Carpani*
Diagramación: *Gabriel Balla*
Foto de tapa: *Piotr Jaxa*





**Entrevista a José Lutzenberger
"Al maestro con cariño"**

© Rel-UITA - 2006

Colección CABICHUI

Secretaría Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines.
Wilson Ferreira Aldunate 1229 - Ap. 201 / CP 11.100 - Montevideo, Uruguay
Tel.: (+5982) 9007473 - 9021048 - 9030905 / uita@rel-uita.org